

## **Dos décadas de actividades teatrales en Ciudad Juárez, 1980-2000**

**Héctor Padilla<sup>1</sup>**

La experiencia del teatro en Ciudad Juárez y en la región ha sido prolífica, y al igual que la mayoría de las actividades culturales ha sido impulsada en gran medida por instituciones culturales y educativas gubernamentales. No obstante, el desenvolvimiento de las actividades teatrales no ha tenido una orientación estratégica y por el contrario, ha privado la improvisación y la ausencia de una concepción gubernamental y empresarial más refinada sobre la importancia intrínseca que reviste el teatro en las sociedades modernas.

La consecuencia de esto es que la escala y la calidad del teatro que se realiza en la ciudad y en el estado de Chihuahua, a pesar de tener detrás una historia que se remonta a poco más de cuarenta años, no ha podido superar problemas presentes desde su inicio, como el *amateurismo* y el *parroquialismo*. Se trata de un teatro que como veremos más adelante, todavía puede definirse como “de subsistencia”, pese a que han ocurrido cambios significativos en el perfil de los teatristas locales, la magnitud de sus propuestas escénicas, y la proyección y los vínculos nacionales que ha conseguido un puñado de ellos durante los últimos cinco años.

Los factores que en un sentido cronológico han estado presentes en el desarrollo son: a) el activismo de promotores culturales independientes que consiguieron sentar los cimientos del interés por el teatro en la ciudad; b) la

---

<sup>1</sup> Profesor de sociología urbana y ciencia política en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Ha escrito diversos trabajos sobre las actividades culturales y el desenvolvimiento de la política cultural en Ciudad Juárez.

actuación de las instituciones de educación superior en cuyo seno se crearon grupos estudiantiles permanentes, encabezados por unos directores que desempeñaron un papel polifacético dentro del teatro local; c) la realización de festivales, muestras, cursos y talleres de teatro promovidos tanto por las instituciones educativas y culturales con presencia en la ciudad, como por organismos privados o independientes; y por último, el establecimiento de relaciones entre teatristas locales y dependencias y agrupaciones culturales radicadas en el centro del país.

Acerca de la presencia de las instituciones culturales se debe tener presente que la actividad teatral es un fenómeno eminentemente urbano. La capital del estado y Ciudad Juárez son las principales sedes, si no es que prácticamente las únicas, en donde el teatro se ha desarrollado. En la ciudad capital un factor importante ha sido el apoyo oficial que esta actividad ha recibido gracias al centralismo imperante en la actuación de las estructuras de gobierno. Dentro de un recuento de actividades y hechos teatrales significativos elaborado por teatristas de Juárez se percibe una cantidad significativa de festivales, muestras y temporadas teatrales cuyo escenario fue Chihuahua. Sus principales promotores han sido la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Gobierno del Estado.<sup>2</sup>

El apoyo al teatro de parte de esas instituciones explica por qué durante los años sesenta hasta los ochenta en la capital del estado se registró una mayor

---

<sup>2</sup> En Chihuahua, el Centro de Educación Artística del INBA, "David Alfaro Siqueiros" (CEDART) se creó en 1976 y en 1990 se abrió una licenciatura en teatro dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH.

actividad con respecto a Ciudad Juárez. En esta segunda ciudad, en cambio, ese tipo de instituciones -en especial las educativas- no tuvieron la misma presencia durante los años sesenta y setenta, ya que eran más recientes y poseían menos recursos.<sup>3</sup> Pero conforme se fueron fortaleciendo, empezaron a convertirse en los espacios más importantes para la promoción del teatro en la ciudad y elevaron la producción local con respecto a la capital del estado.

Esto ocurrió durante la primera mitad de los años ochenta, cuando se formaron grupos estudiantiles dentro del Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez y de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, que se sumaron a las compañías de teatro impulsadas por agrupaciones culturales filantrópicas y promotores independientes, varias de ellos en actividad desde finales de los años cincuenta. Estos grupos estudiantiles fueron el semillero de una generación de actores que más tarde se dedicó de manera profesional al teatro. Aunque con distintas denominaciones y bajo diferentes directores, desempeñaron un papel central desde la segunda mitad de los ochenta hasta finales de los noventa.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> El Instituto Tecnológico Regional, en Ciudad Juárez (actualmente Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez -ITCJ), se fundó hacia 1967, al igual que la extensión local de la UACH, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) se creó a finales de 1973.

<sup>4</sup> A mediados de los ochenta el grupo Aleph, del ITCJ, asistió a la Muestra Nacional de Teatro celebrada en Jalapa, Veracruz, con la obra *La casa de Bernarda Alba* de García Lorca, bajo la dirección de Ernesto Ochoa Guillemard. Quizás esa fue la primera ocasión en que un grupo local aparece en un evento de alcance nacional. En la UACJ, por su parte, se formó la Compañía de Teatro, bajo la dirección de Octavio Trías, luego de ganar un concurso estatal de teatro con la obra *El tuerto es rey* de Carlos Fuentes. Este grupo es el antecedente de Alborde Teatro A.C. Posteriormente, en los años noventa, se creó también en la UACJ la Compañía de Teatro Clásico, luego de realizarse un diplomado en teatro clásico español en 1995. Esta compañía realizó los montajes *El perro del hortelano* y *El Castigo sin venganza*, entre otras, que contaron con una inusual inversión en producción y la dirección de Francisco Portes y Hadi Kurich, directores procedentes de Europa. En 1998, esta compañía presentó la cifra *record* de 47 presentaciones.

Además de la labor de las instituciones de educación superior, en los años ochenta se impulsaron proyectos privados que tenían la finalidad de profesionalizar las actividades del teatro local. Un ejemplo de ello fue la Academia de Arte de la Asociación Nacional de Actores (ANDA), cuya presencia en la ciudad, aunque efímera, enriqueció la oferta local de talleres y cursos ofrecidos hasta entonces por las instituciones educativas y las pequeñas dependencias culturales de gobierno municipal y estatal. El Instituto Mexicano del Seguro Social y la delegación local del Instituto Nacional de las Bellas Artes también contribuyeron apoyando, además de talleres de teatro, la organización de festivales y muestras.

El impulso a la organización de festivales de teatro durante las dos últimas décadas fue notorio. Desde 1982 hasta 1991 se realizaron alrededor de 16 festivales de teatro organizados por el INBA, con una cartelera que alcanzó hasta 15 montajes de grupos locales; y desde 1996, se realizan dos festivales al año, uno de teatro mexicano y otro de teatro universal. La importancia de estos festivales de teatro locales reside en que permiten aglutinar el trabajo de grupos sin auspicio oficial ni trayectoria alguna, brindándoles espacio para ensayos.<sup>5</sup>

La vecindad geográfica con los Estados Unidos también favoreció al desarrollo del teatro local, gracias a la organización ininterrumpida de los Festivales de Teatro del Siglo de Oro en la ciudad de El Paso, Texas. Bajo el

---

<sup>5</sup> Sin embargo, la organización de la mayoría de los festivales ha recibido críticas porque suele presentar problemas en diversas fases de su realización. Las convocatorias, la selección de los grupos que se presentan, la definición de las categorías, la asignación de recursos para producción y los premios, son realizadas de maneras poco transparentes y con recursos raquíticos. Estos problemas justifican la idea de que los festivales se han realizado con la intención de justificar el ejercicio de los presupuestos, más que apuntalar objetivos formativos y de difusión de la producción local de teatro.

auspicio de autoridades del *Chamizal Memorial Park* y de otras instituciones públicas y privadas de esa ciudad, este festival data de 1976, fecha en que grupos de teatro locales empezaron a participar -aunque de manera irregular- dentro de él. Desde 1987 el Municipio de Juárez se incorporó en la organización del festival, con lo que logró que las obras de los grupos extranjeros invitados también se presentaran en Ciudad Juárez. Ello significó una oportunidad para que los teatristas locales percibieran las dimensiones del trabajo hecho por grupos con reconocimiento internacional, por ejemplo de Venezuela, Portugal y España.<sup>6</sup>

Durante los años ochenta se apuntaló la presencia de una figura clave para el desarrollo del teatro local: la del maestro-director-productor. Esta figura fue encarnada tanto por personas que ingresaron al medio teatral desde finales de los cincuenta (como Marcelo Segberg y Dino Meza), como por directores con formación académica (como Ernesto Ochoa) y jóvenes proclives a la experimentación de nuevos lenguajes teatrales (como Octavio Trías). La labor impulsada por estos personajes contribuyó a que en los noventa empezara a modificarse la condición del teatro local prevaleciente hasta entonces.

Con las bases heredadas de los años ochenta, en la década pasada se percibe el aporte al desarrollo del teatro local efectuado por actores que completaron o adquirieron su formación en escenarios y escuelas de teatro en la capital del país. Las iniciativas impulsadas por estos actores, al igual que el interés de conseguir una mayor vinculación con las instituciones de cultura del gobierno

---

<sup>6</sup> Al festival acuden grupos de países diversos, funciona bajo la modalidad de concurso y además, de manera paralela, se celebran coloquios y conferencias de académicos del Siglo de Oro. En los años más recientes estas actividades de corte académico fueron impulsadas por la Asociación Internacional de Teatristas del Siglo de Oro (AITENSO), en donde participan investigadores de las universidades de Ciudad Juárez y de Texas en El Paso (UTEP).

federal, ayudaron a establecer vínculos estrechos entre algunos actores, directores y agrupaciones teatrales locales con sus homólogos del Distrito Federal.

En la década de los noventa, un ejemplo de este tipo de vínculos fue la participación en dos ocasiones de actores juarenses en el Festival Internacional Cervantino. En 1990 esto ocurrió con la obra *Desventurados*, bajo la dirección Octavio Trías (UACJ), y por invitación del dramaturgo chihuahuense Víctor Hugo Rascón Banda, cercano a las esferas de decisión dentro de la burocracia cultural federal. En 1999 los actores juarenses participaron con la obra *Felipe Ángeles*, bajo la dirección de Luis de Tavira. Esta obra significó uno de los esfuerzos de descentralización más evidentes de los programas federales de teatro, ya que su producción fue a cargo del Instituto Nacional de Bellas Artes y el Festival Internacional Cervantino, y requirió varios millones de pesos para su montaje; también representó un reconocimiento al nivel de interpretación alcanzado por actores juarenses.